



LOS ESTUDIOS SOBRE COREA DEL SUR EN MÉXICO: GÉNESIS Y DESARROLLO DE UN ÁREA DE CONOCIMIENTO

Dira Plancarte Flores

Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

Área temática: Educación superior y ciencia, tecnología e innovación

Línea temática: Comunidades y redes profesionales, de investigación científica y tecnológica

Porcentaje de avance: 30%

a) Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado

Programa de posgrado: Maestría en Ciencias en la Especialidad de Investigaciones Educativas, 3er. cuatrimestre.

Resumen:

El trabajo aquí presentado busca dar cuenta sobre cómo y quiénes, desde 1962 y hasta 2019, han establecido los estudios sobre Corea del Sur como un área de estudios en la ciencia mexicana. A partir de un enfoque sociológico y de una metodología cualitativa, este trabajo presenta a los estudios sobre Corea del Sur en México como un área en ciernes que desde su génesis y hasta la actualidad, se sostiene por un número reducido de expertos, por la fuerte inversión de organismos internacionales y por el actuar de las nuevas generaciones de investigadores. Como consideraciones finales, la investigación plantea que el actuar de los investigadores, tanto adcritos a una institución como no adcritos, es la punta de lanza de la dinámica del área y de la orientación de la producción de los estudios sobre Corea en México.

Palabras clave: Corea, producción del conocimiento, desarrollo científico.

Introducción

La construcción en México de un área de estudios sobre Corea del Sur en diversas instituciones es un proceso circunscrito e inconcluso. Para 2019, los cincuenta siete años de relaciones diplomáticas entre ambos países y las crecientes inversiones coreanas en México, han permitido a la ciencia mexicana identificar con claridad que Corea del Sur es un objeto de estudio importante y definir perspectivas de análisis para realizar investigaciones de largo aliento sobre temas de interés propio o recíproco. Sin embargo, los procesos de institucionalización del área en diferentes Instituciones de Educación Superior (IES) aún son problemáticos. El área cuenta con un número reducido de especialistas en comparación, por ejemplo, a áreas dedicadas a Japón y China y, a pesar de la fuerte influencia de la ola coreana (hallyu) en la diversificación de las líneas de investigación y de los espacios de producción de conocimientos, son pocos los esfuerzos de las instituciones por incorporar el actuar de las nuevas generaciones. El financiamiento y orientación que organismos internacionales como la Fundación Corea (KF por sus siglas en inglés) desde 1992 y la aparición en 2015 del Círculo Mexicano de Estudios Coreanos (CMEC), marcaron un hito para el área al abrir la posibilidad de producir y desarrollar conocimientos al margen o a pesar de las instituciones. De acuerdo con lo anterior y en afinidad por lo expuesto por Romero (2017), nos encontramos en el umbral de un escenario propicio para cimentar conocimientos más sistemáticos sobre Corea del Sur en México.

Este trabajo busca dar cuenta sobre cómo y quiénes, desde 1962 y hasta 2019, han establecido los estudios sobre Corea como un área de estudios en la ciencia mexicana. Por ello, enfatizaré mi atención en el desarrollo y producción de los estudios sobre Corea del Sur en México a partir de: 1) espacios institucionalizados de las principales IES mexicanas con programas sobre Corea; 2) el papel de la KF en el desarrollo de centros y programas de estudio en México; y 3) finalmente, el papel de las redes emergentes que reúnen a jóvenes especialistas como el CMEC.

Desarrollo

La investigación que realizo busca dar respuesta a las preguntas ¿Cómo y quiénes han estructurado y desarrollado los estudios sobre Corea en México desde el surgimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1962 hasta 2019? ¿De que forma el área de estudios ha sido institucionalizada y quiénes producen conocimiento sobre Corea en las diversas IES de México? ¿Cuáles son las condiciones de producción de los estudios sobre Corea en México a partir del trabajo de los jóvenes investigadores agrupados en el CMEC? Para ello, hago un estudio analítico-descriptivo de corte cualitativo que se fundamenta en la perspectiva sociológica del constructivismo estructuralista (Martínez, 2007).

Por ello, parto de un análisis documental sobre la historia y el estado actual de los estudios sobre Corea del Sur en México y recupero a través de entrevistas semiestructuradas las voces de los principales actores en la producción de conocimientos: los investigadores. Seleccioné a 5 investigadores adscritos a una IES

vinculada históricamente con Corea del Sur, que cuentan con amplio reconocimiento como expertos en Corea y que aparecen repetidamente como referencias en la investigación sobre los estudios sobre Corea en México. La decisión de sólo considerar a cinco investigadores líderes de grupos de investigación que hayan contribuido a consolidar el área surge de la idea de situar en los espacios y en los sujetos la consolidación de los estudios sobre Corea en México. Así mismo, seleccioné a 5 integrantes del CMEC dado que la red es un dispositivo innovador de producción de conocimientos que propicia nuevas dinámicas en el área.

Las entrevistas versaron, de manera general, sobre cómo los investigadores aprecian la génesis del área, cómo evalúan la estructura actual del campo de estudios, cómo visualizan su futuro (tanto en perspectiva disciplinaria como organizacional), y cómo analizan el estado del campo, sus tópicos de interés y los apoyos que reciben de organismos nacionales e internacionales.

Primeras aproximaciones a la génesis, desarrollo y producción de los estudios sobre Corea en México

Romero (2017) y Kim (2009) sugieren que el inicio de las relaciones diplomáticas entre México y la República de Corea en 1962, marcó también el momento en que Corea del Sur se convirtió en un tema de interés para la academia mexicana. Por su parte, la Comisión México-Corea Siglo XXI (2005) propone otra periodización, al señalar a 1966 como el año en el que, gracias a la firma del primer acuerdo cultural, existieron condiciones reales para vincular a México y Corea a través de dos importantes IES: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en México y, en Corea, la Universidad Hankook de Estudios Exteriores (HUFU por sus siglas en inglés). Por sucesos que enseguida serán enunciados, ambos momentos constituyen momentos clave para comprender el desarrollo histórico de los estudios sobre Corea en México.

En su tesis doctoral, Sang (2005) afirma que es posible argumentar que las relaciones intergubernamentales entre México y Corea del Sur comenzaron en 1948 cuando, de manera unánime, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) reconoció a la República de Corea como el único gobierno legítimo en la Península Coreana. México, como miembro fundador de la ONU, ratificó ese reconocimiento. Ante la Guerra de Corea en 1950, el gobierno de Miguel Alemán, a petición de Estados Unidos, apoyó de manera subsidiaria a Corea del Sur, pero mantuvo su postura de no intervención y en 1953 se pronunció por la solución pacífica del conflicto coreano. Sin embargo, con estos gestos, Sang asegura que México no demostró interés político ni económico hacia la República de Corea por ser ésta un país empobrecido y el centro de la disputa internacional entre naciones durante la Guerra Fría. Hasta ese momento, sostiene, México sólo hizo un gesto de carácter político acorde al ambiente que le rodeaba. Fue hasta 1966, con el inicio de las relaciones de cooperación cultural que México parece interesarse por Corea al establecer acuerdos para el intercambio de estudiantes.

Para este trabajo, estos son los momentos en los que México, abre sus puertas y ubica a Corea del Sur como un país a conocer. Sin embargo, de acuerdo con Romero (2017) y Kim (2009), esos sucesos generales

no explican por sí mismos el surgimiento de las áreas de estudios sobre Corea en las instituciones de educación superior mexicanas.

Para Romero (2017), dicho surgimiento no puede ser explicado sin considerar algunos hechos precisos. Primero, el papel de México como miembro de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), y la puesta en marcha, entre 1957 y 1966, del *East-West Major Project*. De acuerdo con Wong (2008), este proyecto representó un esfuerzo intergubernamental para comprometer a los estados a un diálogo sobre las identidades culturales en un contexto internacional de redefinición geopolítica y de creciente ambigüedad sobre el significado de Oriente y de Occidente. En México, el *East-West Major Project* financió, en sus últimos años de ejecución, la apertura de la Sección de Estudios Orientales (hoy Centro de Estudios de Asia y África) del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México (CEAA, 2019). Para Romero (2017), esto significó la instalación de un núcleo institucional que funcionó como un semillero de formación para los especialistas en estudios asiáticos en el país y a escala regional, en toda América Latina.

Segundo, la creación en 1966 del Centro de Estudios Orientales en la Facultad de Filosofía y Ciencia de la UNAM, que, por primera vez en la institución, hizo posible la impartición de materias de historia y de lengua coreana (Romero, 2017). Tercero, la reforma de 1967 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM convirtió, la Licenciatura de Ciencias Diplomáticas en Licenciatura en Relaciones Internacionales, misma que integró en su plan de estudios el primer curso dedicado a cuestiones asiáticas (Romero, 2017).

Ahora bien, después de estos acontecimientos mi investigación sugiere que fue hasta la década de 1990 que podemos observar actividad sólida en la creación del área. En 1994, gracias al financiamiento de la KF, el Colegio de México abrió un programa de estudios sobre Corea en el Centro de Estudios de Asia y África que duró hasta 2013 (Ramírez, 2017). Así, durante el siglo XX las principales IES que producían conocimientos sobre Corea fueron la UNAM y el COLMEX. Así mismo, hasta esa década, Alfredo Romero fue el único especialista en estudios sobre Corea en México.

A partir del siglo XXI, comienzan a destacar especialistas en estudios sobre Corea que se han consolidado como referencias necesarias dentro del área y han logrado institucionalizar los estudios sobre Corea en sus IES. Estos académicos son doctores con formación inicial en México y con posgrados en el extranjero, la mayoría pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, están adscritos a IES históricamente presentes en los estudios coreanos (El Colegio de México y la UNAM) y en nuevas IES (la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad de Nuevo León y la Universidad de Nayarit), pertenecen a diversas disciplinas (relaciones internacionales, economía, sociología, filosofía y ciencia política); y sus investigaciones inclinan al área a producir conocimientos sobre: la integración económica en la región del Pacífico; zonas económicas especiales en China y Corea; relaciones comerciales entre América Latina y Corea; relaciones de la Alianza del Pacífico y Corea; cadenas de proveeduría de las empresas automotrices coreanas en México; cultura corporativa de Corea; políticas de innovación y emprendimiento en China y Corea; globalización

y desarrollo; nacionalismo económico en Corea; empresas transnacionales coreanas en México; hallyu; género; y cultura coreana, entre otros.

El papel de los organismos internacionales: Fundación Corea

Con la finalidad de despertar la conciencia sobre Corea en la sociedad internacional y apoyar el estatus diplomático cada vez más proactivo de Corea en la comunidad internacional (Choi, 2019), en diciembre de 1991 el Ministerio de Relaciones Exteriores aprobó la creación de la Fundación Corea. El artículo uno de Ley de la Fundación Corea dice que el propósito de la Ley es “contribuir a fomentar el verdadero aprecio y un mejor entendimiento de Corea y la promoción de la amistad internacional en la comunidad internacional, estableciendo la Fundación Corea para llevar a cabo diversos proyectos para el intercambio entre la República de Corea y países extranjeros” (Ley No. 4414, 1991).

Uscanga (2017) refiere que desde 1994, la Fundación Corea ha apoyado en México la difusión y ampliación de los estudios y del idioma coreanos en tres instituciones históricamente vinculadas con Corea: El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad de Colima (UCOL). Con base en el *Informe Anual de la Fundación Corea 2014*, Uscanga plantea en el Cuadro 1 los montos del apoyo financiero que desde 1994 y hasta 2012 dio la Fundación Corea a estas instituciones.

Cuadro 1: Apoyo financiero para la enseñanza del idioma coreano en México

INSTITUCIÓN	PERÍODO	CANTIDAD DE DÓLARES (ESTADOS UNIDOS)
COLMEX	1994-1999	130 000
	2000-2002	88 915
	2011-2012	64 600
	TOTAL	283 515
UNAM	1994	8 400
	1996-1998	26 880
	2004-2008	77 600
	2011-2012	41 688
	TOTAL	154 568
UCOL	2004	36 100
		36 100

Tomado de Uscanga (2017).

Fuente: Korea Foundatio, Los Angeles Office, 2015.

A partir de 1997, la Fundación Corea también financió seminarios, ponencias y envió de profesores coreanos al Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), a la UCOL y a la Universidad Autónoma de Nayarit. Becó a 10 mexicanos para movilidad a Corea y, dentro de su programa de nuevos líderes, financió la movilidad de cuatro jóvenes de la Secretaría de Relaciones Exteriores y uno del Senado de la República (Uscanga, 2017). Sin embargo, el mayor logro de la Fundación Corea fue la instauración de la KF Global e-School bajo la coordinación del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Este

programa ofrece cursos en línea sobre política, economía, sociedad y relaciones internacionales de Corea del Sur a 34 universidades en México y América Latina.

Ahora bien, de acuerdo con Juan José Ramírez (comunicación personal, 19 de marzo de 2019) otra de las acciones que apoyó la Fundación Corea fue la realización de todas las ediciones del Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina (EECAL) que, en varias ocasiones, tuvo sede en México.

América Latina es la única que cuenta con este tipo de encuentros que se han convertido, a la larga, en una suerte de coordinación o de una red que coordina a los principales investigadores de América Latina dedicados a temas de Corea y ha tenido también como efecto colateral que en Colombia, Argentina y México se organizaron Asociaciones Nacionales de Estudios Coreanos (Juan José Ramírez, comunicación personal, 19 de marzo de 2019).

El CMEC

El CMEC fue creado en 2015 por iniciativa de un grupo de estudiantes de posgrado de diferentes IES (Romero, 2017; CMEC, s. f.) que en el marco del VII EECAL informaron de la intención de crear una asociación que vincule y forme a jóvenes investigadores de diversas disciplinas, con el fin de contribuir a la producción académica sobre los estudios sobre Corea en México, e impulse y abra espacios para la continuidad de los estudios en el país.

Para lograrlo, el CMEC divulga información relevante sobre Corea a través de Facebook y realiza eventos académicos, en colaboración con diversas IES mexicanas. Hasta el momento no tengo datos sobre cuántos integrantes tiene ni la manera en la que funciona, pero sé que todos cursan un posgrado en diferentes instituciones de la Ciudad de México, y algunos han tenido movilidad en universidades coreanas. De acuerdo con Juan Felipe López Aymes (comunicación personal, 22 de abril de 2019), el CMEC es el único esfuerzo consolidado para crear una red que vincule a los especialistas mexicanos en Corea del Sur y realiza el trabajo que los expertos de los 90 no han logrado hacer.

Consideraciones finales

De acuerdo con Ana Teresa Martínez, lo que interesa en una investigación sociológica que parta del paradigma constructivista estructuralista “es aprehender el valor de las diferentes prácticas en un momento dado del campo, pero sobre todo comprender la estructura y la dinámica del campo mismo, que es más durable, y potencialmente más generalizable” (Martínez, 2007, p. 206).

En este sentido, las primeras aproximaciones de la investigación aquí presentada nos invitan a mirar un área de estudios fuertemente vinculada a las relaciones diplomáticas entre México y Corea del Sur, al poder suave de Corea como potencia líder y a la disposición condicionada de las IES mexicanas por abrir espacios

y sostener investigadores e investigaciones vinculadas a Corea del Sur. Así, observamos por una parte el papel de uno de los dos organismos internacionales coreanos con mayor fuerza en el mundo, la Fundación Corea, como un impulsor de los estudios sobre Corea en México y un financiador necesario para que el área se desarrollen. Por otra, podemos ver el actuar de los investigadores, tanto adscritos a una institución como no adscritos, como punta de lanza de la dinámica del área y de la orientación de la producción de los estudios sobre Corea.

De igual forma, las aproximaciones aquí escritas presentan a la construcción del área de estudios sobre Corea del Sur, como un espacio de oportunidad para los jóvenes investigadores que buscan establecerse en el campo científico y nos permiten observar que, en este caso, el campo científico en las IES depende fuertemente de la dinámica política, económica, social y cultural entre dos países. Esto los podemos observar en las líneas de investigación temáticas que actualmente manejan los expertos sobre Corea del Sur.

Ahora bien, el avance en el trabajo aún es reducido y, por ejemplo, no enuncia todavía el papel de la AKS o profundiza sobre el CMEC. En este sentido, el objetivo es abordado de manera limitada y todavía no responde al 100% las preguntas de investigación. Sin embargo, hasta el momento, la combinación del análisis documental con entrevistas semiestructuradas como principales fuentes ha permitido comparar información, generar conocimiento sistematizado y presentar ideas poco abordadas en la literatura especializada sobre el tema. De igual manera, la interpretación de la información a partir del abordaje teórico ha permitido organizar la información en torno a conceptos como instituido/instituyente, área/campo científico, organismos internacionales y investigador/agente.

Referencias

- CEAA (2019). *Historia*. Recuperado de <https://ceaa.colmex.mx/ceaa/historia>
- CMEC (s. f.). *Información*. Recuperado de https://www.facebook.com/pg/CMEC.edu/about/?ref=page_internal
- Choi, K. (2019). *The Republic of Korea's Public Diplomacy Strategy: History and Current Status*. Los Ángeles, CA: USC Center on Public Diplomacy. Recuperado de: https://www.uscpublicdiplomacy.org/sites/uscpublicdiplomacy.org/files/The%20Republic%20of%20Korea%27s%20Public%20Diplomacy%20Strategy%20Web%20Ready_2.3.19.pdf
- Comisión México–Corea Siglo XXI (2005). *La construcción de una asociación estratégica entre México y Corea para el Siglo XXI. Visión y agenda para la cooperación*. México: Dirección General para Asia Pacífico de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Ley No. 4414 (1991). National Law Information Center, Ministerio de Asuntos Exteriores (División de Políticas de Diplomacia Pública), República de Corea, 14 de diciembre de 1991. Recuperado de: <http://law.go.kr/LSW/eng/engLsSc.do?menuId=2&query=KOREA%20FOUNDATION%20ACT#liBgcolor15>
- Martínez, Ana Teresa (2007). *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires: Manantial.
- Romero, Alfredo (2017). Los estudios coreanos en México. *Chakana. Revista Internacional de Estudios Coreanos*, 1, 60-74. Recuperado de <http://www.catedrasinternacionales.ucr.ac.cr/chakana/2017/05/29/romero/>
- Romero, Alfredo (2012). México y la República de Corea: reflexiones en torno a sus 50 años de historia. *México y la Cuenca del Pacífico*, (2), 21-42. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=433747376002>

Uscanga, C. (2017). Iniciativas de cooperación cultural de Korea Foudation en México 1994-2014. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, enero-abril(127), 151-165. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/61150>

Wong, Laura (2008). Relocating East and West: UNESCO's Major Project on the Mutual Appreciation of Eastern and Western Cultural Values. *Journal of World History*, 19(3), 349-374. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40542619>